

La verdad es que siempre se mencionan los mismos referentes cuando se habla de música ochentera: Punk-Rock, New Wave, New Romantic, Heavy Metal, Dark o Techno Pop. Y se recurre a las mismas fuentes de origen: Gran Bretaña y Estados Unidos, principalmente.



Pero durante esos oscuros años en Chile también se escucha otro género en las fiestas adolescentes, con artistas ahora olvidados, cuyos vinilos y cd's son actualmente muy bien cotizados en mercados alternativos y en internet.

Con el retorno del vinilo, definido como "la" forma de escuchar música, se valora la buena calidad en la mezcla de estos tracks, que con la tecnología digital, no se logra apreciar. Es el caso del estilo «Ítalodisco» o simplemente «Ítalo».

Probablemente, hoy no se recuerden los nombres de quienes se inscribían en esa línea melódica, pero no hay duda de que alguno de sus temas forman parte de la memoria colectiva, sin tener idea de que eran «onda disco italiana».

El estilo tiene la influencia «disco» gracias a reconocidos productores de ese género como Marc Cerrone (con trabajos como «Love in C Minor», de 1976, y «Supernature», 1977) y del legendario Giorgio Moroder, quien ha seguido vigente trabajando con artistas como Kylie Minogue y Daft Punk. Estos últimos -incluso- le hicieron un intenso homenaje con el tema [«Giorgio by Moroder»](#) en su álbum «Random access memories» (2013).

Talentedos como Moroder tenían también un fuerte sonido electrónico, herencia de los alemanes Kraftwerk, que sencillamente adoptan por un drástico abaratamiento del costo en instrumentos, lo que implica una dinámica de democratización de la música.

El «Italo-Disco» empieza su reinado gracias a la campaña de marketing del sello discográfico alemán ZYX Music, que distribuye estos LP's fuera de Italia en 1982. Su fundador Bernhard Mikulski recibe los créditos de haber bautizado el estilo.

En el show de música italiano «Discoring» -producido por la televisora RAI- el estilo era llamado "rock elettronico" (rock electrónico) o "balli da discoteca" (baile de discoteca), antes de que Mikulski acuñara una nominación más ondera.

Mientras la música disco es repudiada en Estados Unidos hacia 1980, en Europa goza de muy buena salud. Y los discjockeys italianos se frustran porque la música para clubes y discotecas, liderada por el [Latin Freestyle](#) en Nueva York, es muy cara de importar. Es entonces cuando los productores locales llenan el vacío con su propia música.

Existe controversia en determinar cuál sería el primer hit del «ítalo-disco» porque incorpora diferentes subgéneros y se ve traslapado por distintas tendencias de moda, que más que hacerlo desaparecer le ayudan a evolucionar como un camaleón hasta comienzos de los 90.

Un típico tema de esta línea se compone de baterías electrónicas, líneas de bajo seductoras hechas por sintetizadores, arpeggios, vocoders, overdubbing, melodía pegajosa y letras en inglés con un marcado acento extranjero, que se mueven entre el amor, robots y el espacio.

### **Adaptaciones, artistas y la buena vida del estilo**

Se cree también que el «ítalo-disco» tiene una influencia seminal en la música house de Chicago gracias a temas como «Dirty Talk», «Wonderful», «The MBO Theme Klein & MBO» y «Feel the Drive», que fueron exportados a Estados Unidos.

Aunque tiene un éxito estruendoso en Europa, el «ítalo» nunca fue especialmente reconocido en el Reino Unido a pesar de conocerse hits como: «Dolce Vita» de Ryan Paris, «Call me» de Spagna, «Tarzan Boy» de Baltimora o «Boys» de Sabrina, que se cuelan en los rankings de vez en cuando. Sin embargo, artistas como Pet Shop Boys, Erasure y New Order confiesan luego haber recibido influencias de la onda italiana.

Y en la misma época en que el género se ubica por allá arriba, los productores británicos Mike Stock, Matt Aitken y Pete Waterman aprovechan de robar ideas y crear hits quirúrgicamente diseñados que, sin ningún pudor, copian el formato para Kylie Minogue, Bananarama, Dead or Alive, Divine (el mismo de las películas de John Waters); Mel & Kim y el niño símbolo de su sello, Rick Astley.

Después de 1983, con el surgimiento de sellos discográficos como American Disco, Merak o X-Sensation, el «Ítalo-Disco» empieza a ser producido también fuera de Italia. En Chile, por ejemplo, se escucha profusamente, con algunos años de retraso, «Living on video» (1983) de Trans X, un tema producido en Quebec, Canadá. También está el hit del grupo francés Magazine 60, «Don Quichotte» (1984).

En Alemania el estilo se llama «Euro Disco» o «Discofox» y sus más grandes representantes son Modern Talking (que se presentan en el Festival de Viña del Mar los años 1988 y 1989), Bad Boys Blue y Silent Circle, entre otros.

A mediados de los ochentas, en Italia, el estilo da a luz el subgénero instrumental Spacesynth con artistas como Koto, Hipnosis (que se hacen conocidos por un cover de «Pulstar» de Vangelis, 1983) y Mike Mareen, cuyos «Love Spy» y «Dancing in the Dark» (1985 y 1986) lo establecen como el Rey del Italo Disco.

Hacia los noventas el estilo se transforma en «Ítalo-House» con representantes como Black Box y su clásico «Ride on Time» (1989). El productor pionero en este estilo es Gianfranco Bortolotti, quien se asocia también a otros como R.A.F., Cappella ó East Side Beats.

Con la decadencia del «Ítalo-Disco» a mediados de los 90, surge otro género de música que se produce hasta nuestros días exclusivamente para el mercado japonés, llamado Eurobeat. Se basa en la subcultura Para Para, una especie de baile sincronizado que existía ya desde principios de los 80 con la New Wave. Un sello discográfico tradicional de Eurodance es S.A.I.F.A.M.

Actualmente, existe un renacimiento del género con radios online que solamente programan «Ítalo» y con sellos como el pionero ZYX liberando remixes desde el año 2000. También se han puesto en el mercado grabaciones que nunca fueron estrenadas en el pasado, nuevas versiones de viejos éxitos y nuevas canciones con un estilo vintage.

Lo cierto es que el «Ítalo» ha gozado de buena salud en los últimos años con artistas que no son exactamente italianos, sino que provenientes de distintos puntos geográficos como -por ejemplo- el proyecto Sally Shapiro de Suecia.

## El inolvidable romance italiano-chileno

### \* *Fun Fun y Spagna*

Probablemente, uno de los productos de este estilo más populares en Chile es Fun Fun, proyecto creado por los productores Dario Raimondi y Alvaro Ugolini, quienes trabajan junto a las vocalistas Antonella Pepe, Angela Parisi e Ivana Spagna.

Para las actuaciones en televisión son dobladas siempre por dos modelos rubias. La práctica de suplantar a los músicos originales con modelos de buena presencia era muy común en el «Ítalo disco». Así, se pueden crear más proyectos intercambiando vocalistas de un producto a otro.

De hecho, nadie debe asumir que las personas en los videoclips son los intérpretes reales. Todos -incluido el público- aceptan la imagen que les presentan, porque la música se destina a discotecas y clubes nocturnos, no para conciertos en vivo.

Fun Fun cosecha bastantes hits en Chile con su álbum «Have Fun!» (1984) incluyendo: «Happy Station», «Living in Japan», «Color my Love», «Could this be love». Hacia 1987, con su álbum «Double Fun», alcanzan éxitos con «Give me some Lovin'» (cover del tema de 1966 por Spencer Davis Group, antigua banda de Steve Windwood) y «Baila Bolero».

La vocalista Ivana Spagna se retira del proyecto en 1986, para realizarse como solista bajo el seudónimo Spagna, teniendo dos hits grabados ese mismo año, que se escuchan en Chile: [«Easy Lady»](#) y [«Call me»](#). Desde 2014, Spagna realiza una carrera en Eurodance.

### \* *Righeira*

Basta un tema para que Righeira, un dúo de dos italianos (Stefano Rota y Stefano Righi) invadan las radios chilenas en 1983 con el repetitivo «Vamos a la playa» y la suerte estaba echada. Este hit alcanza el número 53 en el ranking británico, además del 3 en Alemania, 23 en Irlanda, 2 en Holanda, 1 en Suiza, 27 en Francia y 6 en Noruega.

Es un poco chocante escuchar una melodía fiestera mezclada con frases como: “Vamos a la playa, la bomba estalló, las radiaciones tuestan y matizan de azul”. Es una oda a una explosión nuclear en el océano que limpia los “peces hediondos” y deja el “agua fluorescente”.

Tienen un segundo gran éxito con [«No tengo Dinero»](#), la canción más feliz que se puede encontrar sobre

un tipo en la bancarrota, acompañada por una animación computacional kitsch bastante avant-garde para la época.

#### \* **Baltimora**

Baltimora fue un proyecto de Maurizio Bassi, quien reclutó a Jimmy McShane, un nativo de Irlanda del Norte, para ser el frontman de la banda, pero sólo en la imagen, ya que Bassi graba la voz. McShane, de profesión técnico en emergencias para la Cruz Roja, tiene entrenamiento de actor y bailarín, habiendo intentado sin éxito triunfar en el West End de Londres.

Su gran hit a nivel mundial es «Tarzan Boy» alcanza el número 3 en el Reino Unido. En Estados Unidos llega al Top 13 en el Billboard 100 en 1986 después de un año de haber sido lanzado.

«Tarzan Boy» siguió generando ingresos y transformándose en culto al aparecer más adelante en películas como «Tortugas Ninjas Adolescentes Mutantes 3», de 1993; «Beverly Hills Ninja», 1997; «Un millón de formas de morir en el Oeste», dirigida y producida por Seth McFarlane, 2014; y el documental «The Wolfpack» (2015).

Baltimora tiene otro éxito, de menor impacto en Chile y Europa, llamado «Boogie Woogie». Después de finalizar el proyecto, Jimmy McShane es diagnosticado con sida en 1994 y vuelve a su nativa Irlanda del Norte, en donde pasa su último año de vida, falleciendo el 29 de marzo de 1995 a los 37 años.

#### \* **Gazebo**

Se trata del nombre adoptado por Paul Mazzolini, hijo de padre italiano nacido en Beirut, cuyo único éxito «I like Chopin» (1983) aún puede escucharse en radios chilenas. El tema es producido por Pierluigi Giombini, quien también compone la partitura para el teclado.

#### \* **Ryan Paris**

Nacido como Fabio Roscioli, logra pegar con «Dolce Vita» (1983), también compuesto y producido por Pierluigi Giombini, alcanzando el Top 5 en el ranking pop del Reino Unido. El tema se inspira en la película «La Dolce Vita» (1960), de Federico Fellini.

#### \* **Paul Lekakis**

Un americano que prueba suerte en tierras italianas y tiene su minuto de fama en 1987 con «Boom Boom (Let's go back to my room)», alcanzando el número 43 en los Billboard 100, 60 en el Reino Unido y 1 en Australia. En Chile, Lekakis es un asiduo «invitado» a las fiestas adolescentes.

#### \* **Sabrina**

Sabrina Salerno pasa de ser una modelo sexy, que posa sólo para calendarios de talleres mecánicos, a un fenómeno pop estilo Samantha Fox, su evidente competencia, con el pegajoso tema «Boys (Summertime Love)» en 1987. Por supuesto, el éxito del tema, tanto en Chile como Europa, se debe al vídeo en el que la físicamente dotada artista aparece jugueteando en una piscina y luchando para que el corpiño de su bikini -blanco y translúcido- no se caiga.

#### **Raf**

Raffaelli Riefoli tiene su éxito en Chile, pero gracias a Laura Branigan. Ella es quien graba el cover de su tema [«Self-Control»](#) en 1984. Casi a fines de la década se sabe también de Raf con su hit [«Ti Pretendo» \(1989\)](#).

#### \* **Bonnie Bianco**

Se trata de una ítalo-norteamericana que se muda a Italia y cae dentro del «Ítalo-Disco» gracias a la producción de los italianos Guido y Maurizio de Angelis. Se hizo famosa en Chile por «Cenenterola 80» o «Cinderella 80» (1983), una adaptación a la vida moderna del cuento de «La Cenicienta», transmitida por canal 13 en 1987 como «Cindy», de la cual salió la balada pop de tintes electrónicos «Stay» (dueto de Bonnie Bianco y el actor francés Pierre Cosso). Bonnie Bianco vive actualmente en Estados Unidos y se dedica a grabar música cristiana.

#### \* **Phil Oakey**

Sin ser un artista del «Ítalo-Disco», el vocalista de Human League, anota su coqueteo con el género cuando graba «Together in Electric Dreams» (1984), producido por Giorgio Moroder, para la película «Electric Dreams» (1984) sobre el triángulo amoroso entre un arquitecto, su computador y Virginia Madsen.

En 2012, la canción se utiliza como parte de un anuncio comercial de la compañía eléctrica EDF en Reino Unido, lo que hace que el tema entrara nuevamente a los rankings de popularidad.

### **También en el cine...**

El éxito del «Ítalo-Disco» también llega a las películas. «Un detective suelto en Hollywood» (1985), «The Running Man» (1987), «Fletch» (1985), «Top Gun» (1986) «Thief of Hearts» (1984) y «Tango y Cash» (1989), son algunos muy buenos ejemplos.

El autor de todas estas bandas sonoras es el alemán Harold Faltermeyer, un verdadero «protegido» de Giorgio Moroder, quien lo lleva a Hollywood. Moroder se anota con notables bandas sonoras como las de «Gigolo Americano» (1980), «Expreso de Medianoche» (1978), «Caracortada» (1983) y «Foxes» (1980). Faltermeyer es más conocido en Chile por el hit instrumental «Axel F» (1984) de la banda musical de «Un detective suelto en Hollywood».

Escuchar los soundtracks de Faltermeyer de la época es imaginarse títulos de neón, pantalones de amasado y color pastel, además de cabellos que desafiaban la gravedad gracias a la laca en aerosol, que colaboraba a la destrucción de la capa de ozono.

Con la influencia en soundtrack de películas más contemporáneas como «Drive» (2011), que desde los créditos a la música tiene ese sonido electrónico empalagoso, el «Ítalo» -en rigor- nunca se ha retirado, a pesar de haber sido vilipendiado por críticos de rock, que lo han declarado un género tonto, vacío e infantil.

Lo más probable de todo es que -justamente- todo eso construya su encanto: música sin pretensiones y creada para pasarla bien y sin culpa. Como esta nota...